

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNLP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celefhis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

Los gauchos que desafiaron la tradición en: “El amor” de Martín Kohan

Marcela A. García

Colegio Nacional “Rafael Hernández”-UNLP

La sanción de la Ley de matrimonio igualitario, aprobada en Argentina en julio de 2010, ha favorecido la apertura no solo legal sino también discursiva de las relaciones sentimentales y sexuales entre individuos de un mismo sexo, luego de una ardua lucha por revertir una pesada historia de condena, represión y ocultamientos. Y por tanto, es en este sentido que han proliferado tanto en la literatura, como el cine o el teatro, entre algunas expresiones culturales, temáticas vinculadas con la cuestión de género.

En consonancia con esto para el presente trabajo, señalaremos una serie de categorías teóricas a partir de las cuales hemos realizado el análisis del cuento “El amor” de Martín Kohan (2015), donde dos gauchos representativos de nuestra historia cultural, como lo son Fierro y Cruz, viven una historia sentimental y sexual más aceptable y tolerable en el presente, que el siglo XIX cuando Hernández creó el poema en el que los tiene como protagonistas víctimas de las injusticias de las autoridades y cuando la hombría y fortaleza física y espiritual eran representativas de un modo de ser del hombre de campo.

En primer lugar, es oportuno considerar lo que se denomina la nueva masculinidad como uno de los conceptos que resultan pertinentes para establecer distinciones en torno tradicionalmente estipulado como lo masculino como frente a lo

femenino. A lo largo del siglo XX y, naturalmente durante la primera década del siglo XXI, se ha producido un notable cambio en las consideraciones acerca de lo masculino y la hombría. En el artículo que introduce el libro *Cuerpos minados. Masculinidades en Argentina* (2017), los compiladores Maristany y Peralta destacan que en los textos que integran el libro, se plantean distintos acercamientos a esta temática que demuestran cómo se ha modificado el sentido de: "...la masculinidad entendida como categoría unívoca e inamovible, para detectar en cambio puntos de fuga, rupturas, contradicciones y discontinuidades" (2017:13). Tradicionalmente, el hombre ha sido visto como la representación de una masculinidad asociada a la fuerza, y la valentía frente a la consideración acerca de lo femenino como lo que estaba vinculado a la sumisión y la debilidad, paradigmas estrictos que han sido puestos en cuestión y, en gran medida, han sido superados, a propósito de un sinceramiento en las prácticas de los roles y de los vínculos interpersonales.

Por su parte, y relacionado con lo anterior, los límites entre la heterosexualidad y la homosexualidad, se han ido borrando tal como lo sostienen Insausti y Ben:

La homosexualidad, una identidad que hasta los sesenta estaba indefectible asociada a la falta de hombría, empezaría a partir de los ochenta a ganar un nuevo estatus asociado a las masculinidades que comienzan a emerger en ese período. Al mismo tiempo, los varones heterosexuales se desplazaban desde una masculinidad 'tradicional', sin fisuras, hacia una multiplicidad de nuevas masculinidades mucho más flexibles (...) (2017: 29-30).¹

De igual modo, las distinciones señaladas por J.L.Peralta en su Tesis doctoral *Espacios homoeróticos en la Literatura Argentina (1914-1964)*, nos resultan muy

¹ En el artículo de Insausti y Ben (2017) "¡Éramos tan diferentes y nos parecemos tanto!" que integra *Cuerpos minados. Masculinidades en la Argentina*, los autores desarrollan la evolución y cambios que se han producido en torno a las masculinidades homo y heterosexuales a lo largo de las últimas cuatro décadas en la Argentina

esclarecedoras y adecuadas para nuestro trabajo en relación con las particularidades de los personajes del cuento de Kohan:

Se ha preferido el término ‘homoerótico’ a ‘homosexual’ o ‘gay’ por cuanto su uso (...) remite ‘a prácticas sexuales entre personas del mismo sexo que no suponen la construcción de una identidad determinada’. (...) con frecuencia, los hombres que se involucran en prácticas sexuales con otros hombres no se identifican a sí mismos como ‘homosexuales’ o ‘gais’. (2013: 3).

A su vez, J. Amícola (2017) en la parte teórica de su artículo “Despecho macho”², se refiere a la categoría de lo homosocial utilizada por Sedgwick “para designar una intensa relación entre varones, desprovista de acercamiento realmente sexual y que goza de la aprobación social” (2017: 137) luego, a propósito del análisis de la novela *Ladrilleros* de Selva Almada, (2015) Amícola establece la distinción entre el “eje libidinal” y “el eje romántico” para referirse a los posibles o concretos vínculos entre dos hombres que pertenecen a familias enemigas.

Por lo tanto, tal como lo hemos mencionado la nueva masculinidad, lo homoerótico, lo homosocial, como el eje romántico establecidas por la crítica como categorías de análisis para diversidad de disciplinas como la antropología, el psicoanálisis, la crítica literaria, los estudios cinematográficos, la pedagogía, el activismo, la historia, la sociología, nos permiten abordar el análisis del cuento Kohan (2015), por cuanto se relata una historia de amor entre hombres que podría instalarse en la línea de la literatura gauchesca *aggiornada* a la época en la que fue publicado.³

²El artículo de J. Amícola que integra *Cuerpos minados. Masculinidades en la Argentina* (2017) desarrolla una primera parte un exhaustivo análisis teórico sobre lo homosocial y la homofobia, tomando como ejemplo la relación entre Borges y Bioy, para luego adentrarse en el análisis de la novela de Selva Almada, *Ladrilleros* (2013) donde utiliza las categorías “eje libidinal” y “eje romántico”.

³ Unos años antes, al texto de Kohan y de la Ley de matrimonio igualitario se escribió un texto de Annie Proulx titulado “Brokeback Mountain” publicado en *The New Yorker* el 13 de octubre de 1997 que causó un fuerte impacto en los círculos literarios, y luego cinematográficos cuando

Desde cuando la gauchesca se afirmó como género, sobre todo, a partir de la obra emblemática de Hernández *El gaucha Martín Fierro* (1872) y *La vuelta de Martín Fierro* (1879), vemos al gaucha como el modelo de coraje y valentía, del hombre que pelea a cuchillo y no le teme a nada.

Ya en los inicios del siglo XX, Ricardo Güiraldes, sólo para mencionar un ejemplo, en su novela *Don Segundo Sombra* (1926) presenta un gaucha idealizado como modelo de la rudeza varonil a partir de la descripción física del protagonista y de sus habilidades en el mundo rural.

Avanzado el siglo XX, Borges retoma la temática gauchesca en algunos de sus cuentos como “El fin” (1944) y “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)”, (1949)⁴, en el primer texto, permanece la visión del gaucha Martín Fierro que munido de su cuchillo va a cumplir con el duelo pendiente contra un negro, mientras que en el segundo, es el momento del enfrentamiento entre Fierro y el sargento Cruz, entre delincuente y autoridad, pero Cruz cambia de bando y se une a Fierro para pelear juntos contra la partida de policía.

En cada uno de los textos mencionados, el gaucha no deja de ser muestra de una masculinidad que nunca fue puesta en tela de juicio y que está asociada con el coraje y, sobre todo, con el “verdadero hombre” de la pampa.

En pleno siglo XXI, Martín Kohan publica *Cuerpo a tierra* (2015) texto que incluye una serie de cuentos, algunos de ellos inéditos, otros publicados en suplementos culturales y diarios. En el caso particular de “El amor” publicado originariamente en el

se filmó la película sobre ese texto dirigida por Ang Lee traducida como “En terreno vedado” en España y “Secreto en la montaña” en Hispanoamérica en 2005, porque se relata la historia de dos hombres solos en medio de la naturaleza, alejados de todo contacto con la ciudad que mantienen una relación amorosa y sexual.

⁴ En relación con los textos de Borges consignamos aquí la fecha de publicación original, en la bibliografía mencionamos las ediciones con las que hemos trabajado.

suplemento “Verano 12”, del diario “Página 12” en febrero de 2012, es el que da inicio a la recopilación.

Con “El amor”, Kohan “se atreve” a volver sobre la temática gauchesca, y a desafiar la tradición acerca de cómo se lo describía y presentaba al gaucho.

La historia que relata el cuento, hipertexto tanto del *Martín Fierro* de Hernández, ya que remite al final de la primera parte, cuando Fierro y Cruz deciden huir fuera del alcance de la ley, “Hasta hace poco eran malhechor y autoridad, el forajido y la ley, dos formas de mundo” (Kohan 2015: 10), y a “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz” de Borges, en tanto que aparecen Martín Fierro y Tadeo Cruz, unidos luego de aquel enfrentamiento en el que este último decidiera cambiar de bando.

Fierro y Cruz luego de haber tomado la decisión de huir de territorio cristiano a territorio indígena donde no llegase la autoridad, pero sí donde van a encontrarse nuevamente cuerpo a cuerpo, ya no enfrentados, sino juntos, viviendo un apasionado amor.

El autor contradice los parámetros establecidos de machismo u hombría a la vieja usanza y muestra las intimidades y las necesidades sexuales de estos hombres de campo, personajes del mismo sexo que no suponen la construcción de una identidad determinada, sino que se unen en la consumación del acto sexual y amoroso.

Por lo tanto, y en contra de lo que se consideraba tradicionalmente la masculinidad, como ya ha sido mencionado, los personajes del cuento “El amor” se permiten vivir y experimentar la pasión amorosa; Fierro y Cruz parecen despojarse de una pasada y “fuerte masculinidad”, para expresar sus sentimientos y sus deseos, dando cuenta de una nueva masculinidad.

. Antes, cuando se conocieron, luego de la heroica pelea, ellos establecieron una relación homosocial que les permitió andar juntos, pero que, por lo menos, en ese

momento para el Fierro y el Cruz de Hernández y ni para los de Borges existía la posibilidad del contacto físico sexual, o amoroso.

En el texto de Kohan, Fierro y Tadeo, quienes han tenido en el pasado una vida llena de penurias y peleas, ahora en medio de la soledad de la pampa, se presentan como amantes desafiantes y se abocan a amarse sin tapujos y a dar rienda suelta a sus necesidades tanto físicas como sentimentales.

Pareciera que las circunstancias y, tal vez, un deseo no expresado, los llevara a ambos a representar el “eje romántico” en la trama narrativa entendido, tal como lo sostiene Amícola (2017: 147), como la posibilidad del encuentro sexual entre dos hombres, donde además prima un nexo entre ambos que excede lo físico.

El cuento presenta un armado narrativo construido en gran parte, por un lado, por un juego de oposiciones, y por otro, de correspondencias, rescatando lo positivo frente a lo negativo, tanto desde lo espacial como desde las sensaciones y pensamientos de los dos gauchos. Una estructura que contribuye a crear un ambiente de expectante placer y libertad tanto para los personajes involucrados como para los lectores, que se concreta en el cierre del texto cuando el narrador dice: “Han descubierto el amor” (Kohan 2015: 18).

De las lágrimas y tristeza del comienzo, por haber tenido que abandonar su pago no quedan rastros; la resignación ante la huida, gana frente a la decisión de enfrentar un nuevo destino; en verdad no hay perseguidores ni son acechados, ni acosados; los indios, antes una amenaza, ahora, un anhelo y una esperanza; la hostilidad del territorio, promesa de libertad; la ausencia de diálogo, el silencio entre Cruz y Fierro, esconde y encubre pensamientos intensos en ambos y ellos lo saben, “Hay algo que ha pasado y que los dejó pensativos. Apenas si pueden, por el momento, rumiar para sí mismos, en

el secreto del mundo interior, los trazos esquemáticos de sus cavilaciones” (Kohan 2015: 10).

El pasado de valentía y coraje, de peleas y enfrentamientos, de la puesta en ejercicio de los rasgos de la más manifiesta masculinidad, da paso aquí a la “complicidad lectora mediante la simpatía que suscitan los personajes” utilizando la expresión de Amícola (2017: 146), para mostrar cómo no es el machismo o la dureza de carácter lo que los une o necesariamente identifica a la pareja de estos gauchos, sino que, por el contrario, aflora una sensitiva empatía.

Cruz y Fierro van construyendo su propio mundo, el resto no importa, ni siquiera aquellas cautivas que se les insinúan, porque la prioridad es otra, la de poder respirar este nuevo aire, lejos de la opresión y la injusticia. En su interior, sin decirlo, está presente la construcción de un mundo en el que puedan darse de ciertas satisfacciones y placeres, sin prejuicios ni condenas, un espacio que los contenga y donde concreten su relación física y amorosa.

El espacio asignado por los indios es una carpita chica, algo marginada del resto que los ha aceptado, pero eso tampoco importa, porque se apropian del lugar con deleite; construyen su propio espacio, entendido como lugar físico que posibilita que Fierro y Cruz establezcan su hábitat, pero también como el lugar-espacio homerótico del que se adueñan para desarrollar su encuentro amoroso-sexual, donde nada ni nadie pueda interferir. Dice el narrador cuando ellos llegan al territorio indio:

Es otra su prioridad: hacerse un lugar en esta nueva vida, empezar a respirar este aire que, aunque hediondo en más de un sector del precario asentamiento, libre está para Fierro de la opresión y la injusticia que signaron sin clemencia sus últimos años de vida. Les dan una carpita chica, algo apartada (...) empiezan a acomodarse en su flamante sitio. Despejan el suelo de astillas y piedritaque aunque ahora no lo noten, a la noche, con las horas, lastimarían la espalda. (...) Se hacen dueños del lugar. (Kohan 2015: 11-12).

Es en este sitio donde además se determinan los roles, si bien la relación se presenta en principio en igualdad de condiciones, Martín Fierro asume el rol del protector, y por lo tanto, quiere ubicarse cerca de la entrada para poder responder con más rapidez a un posible peligro, pero además, porque según Cruz, no puede desprenderse “de los reflejos del perseguido” (Kohan 2015:12).

Es en ese ámbito de privacidad donde cada uno piensa y evoca una misma cosa, “Sobre el beso que se dieron hace unas horas en la pampa. Un beso de hombres” (Kohan 2015:12) y el narrador se pregunta: “¿Y de qué otra clase se iban a dar, si al fin de cuentas hombres son?” (Kohan 2015: 12).

En este clima de la inminente concreción de un acercamiento físico, se produce la irrupción de una india que los llama para comer, y en medio de esa comida desagradable sobre todo para Cruz, una cautiva se le insinúa a Fierro, lo mira y Cruz comienza a sentir celos, porque antes también él lo había mirado así y teme perder la posibilidad de estar y tenerlo.

Fierro-hombre es provocado por una mujer, y Cruz, su pareja, como testigo, sufre esa situación; está celoso de que finalmente lo despojen de su amor, de que Fierro sea conquistado por la cautiva. La escena concluye cuando, ya no pudiendo comer, y muy angustiado, Cruz se retira solo, casi llorando, al toldito. Es este el único momento del relato en el que aparece una situación penosa, pero que es revertida inmediatamente con la aparición de Fierro y la historia recompone el goce y placer interrumpido. Se acuestan uno al lado del otro, y comienza un contacto a través de las manos. Cruz inicia este acercamiento tocando la mano de Fierro que está con la palma hacia arriba, “En medio de tanta aspereza se descubren suavidades” (Kohan 2015:16), hasta que Fierro conduce la mano de Cruz donde “(...) quería quién: donde quería Fierro, donde quería Cruz” (Kohan 2015:16) hacia el socotroco de Fierro, lo que genera un placer inigualable

en Cruz cuando todavía no ha llegado al clímax del goce. De pronto, la voz de Fierro, ordena la situación: “-Vos date vuelta, Tadeo, que me voy a acomodar, con tantas ganas de entrar que la hora ya no veo.” (Kohan; 2015: 17), momento clave para la concreción del llamado del “eje libidinal” como del “eje romántico”, el del encuentro de la necesidad de la penetración y de los flujos, pero también de la muestra de erotismo y de amor. Finalmente, Cruz “se desploma sobre la ansiedad de su compañero, que acomete sin resuello, embate recto, rompe y raja, entra por fin.” (Kohan 2015: 17).

Concluida la penetración, llega el aflojamiento general y Fierro, con honda ternura, le dice cosas al oído a Cruz, parafraseando el estilo de versos de Hernández: “-Tadeo, lindo Tadeo: qué manera de quererte. Es el goce de tenerte el solo dios en que creo.” (Kohan 2015: 18) para confirmar que su desbordada pasión por Cruz no es solosexual sino que la unión entre estos dos gauchos, tiene al amor como una de las principales razones. El texto finaliza con una frase prometedora para ambos y para la complicidad del lector, pese a que este último conoce el final de Cruz por el texto de Hernández: “Sonríen satisfechos: son felices y lo saben. Han descubierto el amor”. (Kohan 2015: 18).

Por último, advertimos que el texto de Kohan resignifica una relación entre dos seres de un mismo sexo, la de estos gauchos que cargaban con un pasado de coraje, bravura y audacia porque tuvieron que enfrentar un destino penoso, para mostrar una nueva cara del vínculo entre ambos. En “El amor” el desafío es otro, un desafío más personal e íntimo, el de la concreción de un encuentro con el otro en el placer. Sus masculinidades se han puesto a prueba en otro terreno, con otras características. El lugar homoerótico compartido es el espacio que promueve cada uno en relación con el otro para unirse sexual y sentimentalmente. La inicial relación homosocial, ha dado paso a una intimidad entre sexos iguales, pero sin homofobia. Fierro y Tadeo no compiten, no

se enfrentan, muy por el contrario, acometen juntos un desafío por amor que logra concretarse y que ha dado un resultado exitoso.

Referencias bibliográficas

- Hernández, José (1979). *Martín Fierro*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Borges, Jorge (1956). "El fin". En: *Ficciones*, Buenos Aires: Emecé, s/d.
- Borges, Jorge (1974). "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)". En *El Aleph*, Buenos Aires: Losada, s/d.
- Kohan, Martín (2008). "Mano a mano". En *Variaciones Borges 27 UBA, Revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges*, 225-232.
- Kohan, Martín (2015). *Cuerpo a tierra*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Maristany y Peralta. Comp. (2017). *Cuerpos minados. Masculinidades en la Argentina*. La Plata: Edulp.
- Peralta, J.L. (2013). *Espacios homeróticos en la Literatura Argentina (1914-1964)*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.